

Educación en Movimiento: Aprendizajes no Formales de Niños Hondureños Migrantes En-Tránsito

Maxie Gluckman, Ph.D.
University of California, San Diego
Maxie.alexandra@gmail.com

Introducción

Este documento de trabajo presenta los temas transversales y las implicaciones que surgieron de un tesis presentada para el grado de Ph.D. en Educación de la Universidad de California San Diego. Este estudio exploró ampliamente cómo los niños hondureños aprenden y se desarrollan a lo largo de diversas trayectorias migratorias dentro de México, generando tres artículos de investigación independientes. Dentro de estos artículos, que están en proceso de ser publicados, se presenta las narrativas de 17 niños, niñas, y adolescentes hondureños de 5 a 15 años de nueve familias ubicadas en albergues y hogares en Monterrey, Nuevo León. Los datos fueron recolectados durante cinco meses de sesiones virtuales semanales durante que empleé varios herramientas de métodos cualitativos de narración participativa, como dibujos, líneas de tiempo y dramatización (p. ej., Barros Nock & Ibarra Templos, 2018; Schmidt, 2017) con los participantes. Analicé el conjunto de datos acumulados a través de tres marcos: 1. un análisis de los nuevos fondos de conocimiento de los niños (Moll et al. 2005) desarrollados en tránsito; 2. un análisis de caso de los fondos de conocimiento politizados de cuatro familias (Gallo & Link, 2015) desarrollados mientras atravesaban condiciones in/migratorias únicas; y 3. un análisis de los métodos de narración participativa como un medio para cambiar el poder entre el investigador y el participante cuando se trabaja con poblaciones inmigrantes juveniles.

A continuación, describo los temas transversales que surgieron en los tres artículos incluyendo cómo los niños actuaron como agentes en sus viajes migratorios, acumularon una gran cantidad de conocimientos en tránsito que los condujeron a nuevos espacios y experiencias y desarrollaron sus identidades a través de las fronteras. A medida que describo cada tema, incorporo el diálogo en voz de los participantes para fundamentar mis reflexiones, entrelazándolas con de sus historias y las realidades vividas. Si bien las historias de las nueve familias incluidas en este estudio no se pueden generalizar a la población migrante hondureña en su conjunto, conocer sus perspectivas puede ayudar a que estas sean escuchadas por los educadores, las organizaciones civiles y los diseñadores de políticas públicas. Después de explorar los temas transversales concluyo analizando las implicaciones y recomendaciones relevantes para estas audiencias.

Un agradecimiento especial para Dr. Víctor Zúñiga para su apoyo en la traducción y edición de este trabajo.

Temas transversales

Los niños como agentes activos en los procesos migratorios

En contraste con la visión predominante en la literatura migratoria y educativa que concibe a los niños como actores pasivos o maletas usan los adultos en sus traslados migratorios, los niños en este estudio activamente dieron sentido a sus experiencias, contribuyeron a la toma de decisiones y se involucraron en el cuidado de sus familias y su comunidad. Si bien en algunos casos estos roles fueron asignados por los padres, como sucede con los hermanos mayores a los que se les asigna la tarea de cuidar a los más pequeños, los niños también demostraron de muchas maneras cómo se encargaron de garantizar la seguridad y el bienestar de su familia y comunidad a lo largo del tránsito. El artículo 1 se describen varias experiencias que van desde el caso de Steven cargando equipaje de su madre quien se sentía débil en el viaje, hasta el caso de Jenny quien aprendió a cocinar para poder alimentarse tanto ella misma, como su hermana y su madre, especialmente cuando su madre llegaba tarde del trabajo. Estos ejemplos de agencia infantil y el deber de cuidado estuvieron presentes en el estudio en niños de todas las edades, incluidos los más jóvenes. Por ejemplo, Isabel (6 años) enseñó a su hermana menor a dibujar para que se preparara a entrar a la escuela una vez que tuviera la edad suficiente para asistir. Santiago (5 años) cuidó a su abuela dándole masajes y Adriana (6 años) le trajo pastillas a su mamá cuando estaba enferma. Además de estos actos de cuidado físico, los niños también ofrecieron apoyo socioemocional a sus familias. En respuesta a la preocupación de Eunice por el proceso de asilo tan prolongado de casi dos años de su familia, sus hijos Milton, Nila y Elson le aseguraron que todo estaría bien, basándose en la fe religiosa de que Dios los sacaría de México.

Eunice: A veces ellos me dicen “no mami, no te preocupes, Dios nos va a ayudar, Dios nos va a sacar de acá”.

Eunice expresó lo mucho que significaba para ella la comprensión de sus hijos, ya que al comienzo de su viaje la culparon por haber tomado la decisión de dejar su casa.

Si bien estos ejemplos ilustran el compromiso de cuidar a los miembros de la familia, también observamos otros casos que van más allá de la unidad familiar. A lo largo de mis notas de campo, identifiqué numerosos ejemplos de niños que cuidan a otros migrantes en albergues o hogares compartidos. En el caso de Camila, siempre se la encontraba cuidando a un niño pequeño, dándole un chupón o invitándolo a jugar; Lalisa y Jenny también llevaron a un niño de dos años a varias sesiones de investigación mientras el padre estaba en el trabajo. Además, a Leonel se le asignaba la tarea de ayudar a su madre cuidando la casa refugio en la que estaban hospedados, lo que implicaba asegurarse de que los migrantes dejaran todo limpio después de usar las instalaciones y proporcionarles el acceso al almacén cuando lo solicitaran. Si bien Leonel y otros niños no siempre estaban muy contentos con las responsabilidades que se les asignaban, continuaron asumiendo estos roles, viéndolos como una forma de apoyar a sus padres a lo largo de su viaje.

Junto con estos ejemplos de cuidados, los niños de este estudio también demostraron activamente cómo les daban sentido a sus experiencias, incluidas los motivos de la migración de

Un agradecimiento especial para Dr. Víctor Zúñiga para su apoyo en la traducción y edición de este trabajo.

su familia. En el artículo 2, Milton, así como otros niños, revelaron su aguda conciencia de los peligros que enfrentaban en Honduras y los factores que los impulsaban al norte, que incluían, entre otros, violencia, inseguridad, discriminación y dificultades económicas. Michelle reflejó su sorpresa ante la amplia comprensión de su hija Isabel sobre los peligros que enfrentaban en casa, y describió cómo la abuela de Isabel corría el riesgo de ser asesinada:

Michelle: Ella me decía todos los días que quería regresar a Honduras ... Un día me frustré y le dije que si nosotros regresábamos esos hombres nos iban a matar y cosas así ... y ella se calló ese día me acuerdo y me dijo "y si nos van a matar, ¿por qué mi abuela se fue? A ella la van a matar."

Isabel estaba muy unida a su abuela, ya que ella crio a Isabel desde que era una bebé mientras sus padres iban a trabajar. La ausencia de su abuela (quien regresó a Honduras en algún momento de la travesía) tuvo un impacto muy fuerte en Isabel. A partir de ahí, Isabel actuó como agente en el viaje de su familia al expresar también su deseo de regresar a Honduras. Sin embargo, la familia, que había sido secuestrada, ahora estaba siendo perseguida por una pandilla. Esto fue un motivo suficiente para huir de Honduras y no regresar. Sin embargo, en la respuesta de Isabel a su madre, se puede observar cómo las mismas razones por las que abandonaron Honduras, son las que podrían poner en peligro a su abuela. Su razonamiento demuestra cómo se posicionó en el centro de las decisiones migratorias de su familia.

Otros niños en el estudio demostraron cómo la comprensión de sus movilizaciones migratorias fue evolucionando. Algunos lidiaron con experiencias inesperadas que iban encontrando en el camino. Por ejemplo, como se describe en el artículo 2, Rose, Camila y Stephany de la familia Gómez inicialmente creyeron que la frontera estaba abierta y que un funcionario de inmigración revisaría rápidamente sus documentos y luego los dejaría pasar. Sin embargo, una vez que descubrieron que esto era incorrecto después de pasar una semana en la "hielera" y ser enviados de regreso a México para esperar más de 18 meses, fueron muy críticos con las mentiras que los coyotes que intentaron convencerlos de invitar a más migrantes para embarcarse en el viaje. Durante su prolongado período de espera en México, los niños Gómez también evidenciaron una comprensión emergente de sus derechos como migrantes, rechazando numerosas experiencias de discriminación a manos de la policía al ocultar su dinero y señalar que no podían ser deportados, ya que tenían papeles permitiéndoles permanecer en México.

En conjunto, las experiencias presentadas en este estudio demuestran cómo, a través de historias, edades y momentos en tránsito, los niños migrantes de Honduras asumieron roles activos como agentes en sus propios procesos migratorios. A medida que se les presentó nueva información y experiencias, le dieron sentido y desarrollaron una comprensión novedosa de la inmigración, la discriminación y el cuidado. A partir de ahí, actuaron para apoyar a sus familias y comunidades a lo largo de sus viajes. Estos hallazgos sugieren que la investigación que se centra en las perspectivas de los niños puede ofrecer ideas que amplíen la comprensión de las dinámicas migratorias en las que los niños están cada vez más presentes y en las que están participando de manera decisiva. Además, estos hallazgos nos muestran que el tiempo en tránsito es un elemento crítico para comprender plenamente las dinámicas migratorias y las experiencias

Un agradecimiento especial para Dr. Víctor Zúñiga para su apoyo en la traducción y edición de este trabajo.

y antecedentes de los niños, realidades que traen consigo a nuevas comunidades y espacios educativos.

Los niños adquieren un conocimiento muy valioso mientras están en tránsito

A través de los tres artículos incluidos en esta tesis doctoral, los niños migrantes hondureños ilustraron las ricas experiencias que tuvieron y los conocimientos que adquirieron mientras transitaban en los diversos procesos migratorios. Estas oportunidades de aprendizaje informal (conocidos en la literatura como “fondos o inventarios” de conocimiento, se desarrollaron a medida que interactuaban con, aprendieron de y se convirtieron en parte de una comunidad más global (ver artículo 1). Los niños también desarrollaron fondos o inventarios específicos de conocimientos políticos asociados a las dinámicas migratorias, los peligros y la discriminación que experimentaron a lo largo de la ruta (ver Artículo 2). Por ejemplo, muchos de los niños vivían en espacios compartidos, como albergues y casas para migrantes, con personas que no eran sus familiares y que veían por primera vez en sus vidas. Estas experiencias les permitieron aprender nuevas reglas y normas sociales, así como entablar nuevas amistades y descubrir nuevas metas.

Para Leila, Stephany, Camila, Rose, Jenny y Lalisa, quienes vivieron en el mismo refugio durante más de un año y medio, y compartieron intereses comunes, incluidos K-pop, el anime y las plataformas de redes sociales como el TikTok y el Instagram. Usando estas formas de entretenimiento y comunicación en línea, los artículos 1 y 3 ilustran cómo los niños desarrollaron diversos conocimientos y habilidades de alfabetización digital, incluido el aprendizaje sobre las leyes relativas a los derechos de autor y la dinámica social en línea, maniobrando varias aplicaciones y plataformas para editar videos y utilizando plataformas de traducción en línea para comprender música en coreano o inglés. A medida que avanzaba la pandemia de COVID-19 y muchos de los niños se mudaron del refugio a apartamentos en las afueras de la ciudad, estas niñas, así como otras, expandieron su uso de la tecnología y las redes sociales como un medio para mantener las conexiones que habían construido mientras estaba en tránsito, con familiares y amigos que estaban separados por fronteras, así como para desarrollar nuevos vínculos en espacios globales. Esto último fue evidente en el ejemplo de Leonel presentado en el artículo 1, ya que su interés por jugar videojuegos en línea fue una manera de superar el aburrimiento y la soledad. Usando juegos colaborativos, pudo jugar con amigos que había conocido en el refugio y hacer nuevas conexiones con niños de tres continentes diferentes y en varios idiomas, lo que lo impulsó a diversificar su repertorio cultural y lingüístico. En conjunto, estas experiencias de alfabetización digital reflejan habilidades valiosas que estos niños llevarán consigo a espacios académicos y sociales cada vez más dotados de tecnología.

El tiempo que pasaron en tránsito por México, ya sea en tren, autobús, balsas o caminando, también brindó a los niños oportunidades para desarrollar nuevos intereses, vínculos y conocimientos sobre la geografía y el espacio. Para Kevin y Steven, esto se reflejó en cómo se integraron en las prácticas de la patineta y el ciclismo BMX, integrándose así más a las comunidades locales. Steven incluso creó un canal de YouTube que compartía con un amigo mexicano; ese canal lo utilizaron para producir y publicar contenidos relacionados con el

Un agradecimiento especial para Dr. Víctor Zúñiga para su apoyo en la traducción y edición de este trabajo.

ciclismo BMX que practicaban. Otro ejemplo es el de Isabel quien pasó muchas horas compartiendo autobuses con un grupo de migrantes árabes; eso hizo que se gestaran nuevas preferencias musicales; puso numerosas veces canciones que escuchábamos en nuestras sesiones participativas; así, ella se conectaba con ideas e intereses más globales. Sabemos que los niños migrantes a menudo tienen experiencias de inscripción -aunque sin integrarse enteramente- en diversos entornos escolares (Gitlin et al., 2013), por eso, la maestría que estos niños tienen para entablar nuevos vínculos y amistades, se puede transformar en habilidades valiosas para navegar en nuevos contextos sociales.

En el artículo 1, también describí cómo los participantes destacaron las experiencias positivas de sus desplazamientos migratorios. Por ejemplo, a pesar de que Camila sabía muy bien que el tren en el que viajaba implicaba una amplia gama de peligros para los migrantes, los dos momentos más memorables en su tránsito fueron las hermosas flores que vio desde la parte superior de los vagones y la emoción que sintió al viajar en un tren por primera vez. Adriana también señaló que los hermosos paisajes y las personas maravillosas que conoció durante la migración fueron sus recuerdos más importantes, a pesar de experimentar la separación familiar y otros desafíos mientras estaba en camino. Estos ejemplos ilustran que los niños migrantes hondureños pueden reflejar percepciones únicas de la geografía y el espacio mientras están en tránsito que divergen enteramente de las narrativas comunes que los victimizan y se centran en las experiencias traumáticas asociadas con la migración. Si bien los efectos de la migración en el bienestar de los niños no deben descartarse, ni hacer a un lado los diseños de política pública que los protejan y les brinden el apoyo psicosocial que requieren según su edad y condición, los hallazgos de nuestro estudio sugieren que los niños poseen diversas formas de conocimiento y comprensiones nutridas por sus propias experiencias. Todo esto debe de ser considerado para poder brindarles el apoyo integral que responda a la singularidad de su movilidad internacional.

Como se detalla en el artículo 2, conforme van enfrentando los peligros y la discriminación, así como van experimentando las dinámicas migratorias, estos adquieren fondos o inventarios de conocimientos políticos que los apoyaron para cambiar sus percepciones, desarrollar resiliencia y desarrollar estrategias para enfrentar la adversidad. Por ejemplo, en dos extractos, los niños Gómez y Rodríguez me pidieron que los "cruzara" a los Estados Unidos en automóvil o maleta, lo que demuestra una comprensión emergente de la legalidad, el tráfico de personas y el privilegio. Los hermanos mayores me colocaron en una posición de poder como una estadounidense que puede cruzar libremente la frontera, al mismo tiempo que se encargaban de educar a sus hermanos menores sobre cómo esta acción podría terminar metiéndome en problemas.

En términos de desarrollar resiliencia y estrategias para enfrentar el peligro, Mariana expresó la necesidad de aprender las formas coloquiales de hablar en México, para evitar ser molestada por la policía que la vigilaba regularmente, una práctica que otros niños en el estudio también realizaron para evitar la discriminación y la deportación. En otro ejemplo, la familia Montaña eligió quedarse en la casa con más frecuencia para evitar la violencia de su vecindario que, según Milton, era más peligroso que el barrio en el que vivían en Honduras. A medida que

Un agradecimiento especial para Dr. Víctor Zúñiga para su apoyo en la traducción y edición de este trabajo.

las familias de este estudio continúan atravesando dinámicas inmigratorias y experiencias asociadas con el peligro y la discriminación (incluso cuando muchas ya habían hecho la transición hacia los Estados Unidos para esperar sus procesos de asilo), estos fondos de conocimiento político pueden ayudarlos a saber navegar exitosamente en otras dinámicas similares en las escuelas o en las comunidades.

En resumen, los hallazgos detallados a lo largo de esta tesis doctoral reflejan las diversas formas en que los niños migrantes hondureños desarrollaron una gran cantidad de conocimientos y habilidades mientras se encontraban en tránsito gracias a experiencias educativas informales. Estos hallazgos ponen en duda los enfoques basados en el déficit que, a menudo, ubican a los niños migrantes como rezagados o carentes de conocimientos cuando ingresan a las instituciones escolares formales. Estos hallazgos ayudan a ampliar nuestra comprensión de lo que constituye el ‘aprendizaje’, para que esto, a su vez, sea valorado en los contextos de educación formal.

Los niños desarrollan identidades a través de las fronteras

A lo largo de este estudio, los 17 niños que compartieron sus historias demostraron diversas formas en las que se desarrollaron sus identidades mientras atravesaban fronteras geográficas, lingüísticas, culturales, tecnológicas e ideológicas. Ellos mantuvieron, cambiaron y fortalecieron su sentido de sí mismos como hondureños y como parte de una comunidad global, al tiempo que adquirieron nuevos intereses, creencias y prácticas culturales globales, y descubrieron nuevas ideas sobre lo que querían ser cuando fueran mayores. A lo largo de las sesiones participativas, niñas como Camila, Lalisa y Jenny, expresaron el orgullo por su identidad como hondureños y migrantes, y compartieron que eran personas fuertes que habían sorteado muchas situaciones difíciles. Lalisa, por ejemplo, quería que su futura maestra supiera que su identidad como migrante no la convertía en una mala persona y agregó que cree que todos los humanos somos iguales. Esto demostró cómo se posicionó a sí misma como parte integral de una comunidad global. Otros niños también reflexionaron con cariño sobre su país de origen. Sobre la base de los hallazgos presentados en el Artículo 2, Isabel habló sobre cómo mantuvo una fuerte conexión con Honduras, a pesar de estar lejos.

Maxie: ¿Duermes con una bandera en una almohada?

Isabel: Sí, al lado pongo el dibujo y duermo.

Maxie: ¿Por qué duermes con ello?

Isabel: Mi país, yo extraño mi país y hace días no voy donde él, donde mi país ...

Aquí es un poquito más grande y Honduras es un poco más pequeño. Es el único país más pequeño.

Como se ilustra en la conversación con Isabel, parte de la comprensión de los niños sobre la identidad y las conexiones con Honduras o México se construye a través de comparaciones entre lo que ellos sabían y lo que van aprendiendo en el camino.

Los artículos 1 y 3 también ponen de relieve cómo los niños se identificaron más fuertemente y desempeñaron roles como parte de la comunidad global. En el caso de Lalisa, desarrolló conocimientos sobre el reciclaje y la salvación de los osos polares y compartió su

Un agradecimiento especial para Dr. Víctor Zúñiga para su apoyo en la traducción y edición de este trabajo.

creencia de que era su responsabilidad enseñar a otros cómo cuidar el medio ambiente. Leila y Steven también mostraron interés en conectarse con otros a mayor escala creando y compartiendo contenido a través de TikTok y YouTube, con el objetivo de ganar seguidores en las redes sociales, interacciones y hacerse famosos. Como ilustran estos ejemplos, el acceso de los niños a la tecnología, ya sea a través de los teléfonos de sus padres o de sus propios teléfonos personales, los conectó con comunidades e intereses mucho más allá de su entorno físico inmediato. Esta exposición probablemente contribuyó a las respuestas de los niños cuando se les preguntó sobre su futuro. Compartieron planes para viajar y vivir en todo el mundo; los lugares a los que se hace referencia con más frecuencia fueron Corea, Colombia y Estados Unidos. Si bien Estados Unidos fue el destino final de las nueve familias del estudio, las observaciones de Kevin en el artículo 1 demuestran cómo fue más allá de su posición como migrante, agregando la importancia de su identidad como patinador, un pasatiempo que había desarrollado mientras se encontraba en tránsito en México. Como señalan Borjia y colegas (2016), es importante que los educadores reconozcan las identidades híbridas de los niños migrantes, ya que ofrecen oportunidades para desarrollar el sentido de sí mismos de los alumnos, así como la riqueza de su capital cultural.

Los niños migrantes hondureños en este estudio también desarrollaron nuevas creencias culturales y prácticas lingüísticas durante el periodo en tránsito. En términos de prácticas religiosas, Leonel y Kevin se desconectaron más de su fe evangélica después de pasar dos años viviendo en un refugio católico, donde debían asistir a la iglesia tres veces al día para recibir un boleto de comida. Isabel, por otro lado, seguía pidiendo a sus padres que la dejaran asistir a la iglesia en Monterrey, una realidad que su madre sugirió que probablemente estaba relacionada con la asociación que Isabel había hecho entre la religión y pasar tiempo con su padre Mauricio mientras estaba en tránsito. Cuando estaban en la Ciudad de México, él le leía la Biblia todo el tiempo, sin embargo, cuando llegaban a Monterrey y él tenía que trabajar más, a menudo llegaba a casa cansado y no tenía tiempo para leer. El interés de Mauricio en la fe fue algo que surgió mientras estaba en tránsito como respuesta a la angustiada experiencia del secuestro de su familia en Honduras. Para Adriana y su familia, su fe cristiana era una forma de construir una comunidad en tránsito, ya que su padre a menudo encontraba trabajo enseñando coros y bandas de la iglesia. Cuando Adriana reflexionó sobre sus experiencias más memorables en tránsito, dibujó un pastor que las había alojado en Tapachula durante casi un año. También me envió numerosas canciones basadas en la fe y me enseñó algunas coreografías de su grupo de baile de la iglesia donde actuaba todos los domingos, lo que demuestra la importancia de la fe en su historia migratoria.

Más allá de la religión y la fe, los niños desarrollaron nuevos patrones y prácticas lingüísticas en su vida diaria mientras estaban en tránsito. Elson, por ejemplo, compartió cómo veía videos de YouTube en numerosas ocasiones para ayudarlo a aprender inglés. Aseguró que esta era una forma de prevenir posibles situaciones molestas una vez que se instalaran en Estados Unidos; de esa manera, Elson estaba demostrando que había adquirido el conocimiento necesario sobre las prácticas discriminatorias que sufren los migrantes. Jenny, durante una sesión, intentó

Un agradecimiento especial para Dr. Víctor Zúñiga para su apoyo en la traducción y edición de este trabajo.

enseñarme coreano, compartiendo cómo su deseo de aprender sobre la cultura coreana surgió a través de interacciones con otras niñas en el refugio para migrantes y viendo programas K-pop en la televisión mexicana. Este interés se convirtió en una parte esencial de su identidad, ya que compartió el deseo de convertirse en una famosa cantante de K-pop cuando creciera. Su hermana Lalisa también se identificó fuertemente con esta tendencia lingüística y cultural, expresando que su día ideal consistía en “levantarme y conseguirme una beca para irme a estudiar a Asia”. Además de estos hallazgos, que fueron explorados en el artículo 1, Adriana compartió su entusiasmo por aprender inglés como un medio para apoyarla en sus futuras metas profesionales y capacidades para apoyar a su familia:

Maxie: ¿Qué es lo que te motiva a estudiar inglés?

Adriana: Para ir al trabajo y ayudar a mis padres.

Maxie: ¡Hay que bueno! ¿Y cómo les vas a ayudar?

Adriana: Pues, trabajar en cocina ... Yo les voy a dar de comer ...

Maxie: ¿Y en qué tipo de restaurante quieres trabajar?

Adriana: Pues estilista (risas) ...

Maxie: Ahora vas a ser también estilista.

Adriana: Sí ... Haciendo peinados, pintando y eso.

Si bien originalmente expresó su deseo de trabajar como chef, agregó que quiere ser estilista. En un momento de la recopilación de datos, me enseñó a maquillarme. Si bien sus intereses eran diversos, lo fundamental de su identidad era la importancia de mantener a su familia. Por su parte, Mariana hizo eco de este compromiso y expresó su deseo de trabajar en finanzas para poder “ser una mujer independiente que puede ayudar a mantener [su] familia”. Camila y Milton, entre otros, señalaron que querían ganar dinero para comprarles una casa a sus padres, llevarlos de viaje o, en el caso de Rose en el artículo 2, incluso pagar los trámites para que los miembros de su familia pudieran ser autorizados para ingresar a Estados Unidos.

Cuando se les preguntó cómo imaginaban sus vidas en uno, cinco y diez años, los niños describieron escenarios que involucraban una variedad de intereses y carreras, desde ser médico (Isabel) o DJ (Steven), hasta un famoso jugador de fútbol (Eduardo, Nila), un arquitecto (Milton), una niñera (Stephany) o un patinador / policía (Kevin). Estos hallazgos se basan en estudios previos que han ilustrado los diversos efectos de los viajes migratorios en la formación de las identidades de los niños y en las aspiraciones y el éxito académicos y profesional (Abrego, 2014). Algunos de los niños de este estudio desarrollaron sus intereses profesionales a partir de sus experiencias en México. Por ejemplo, Milton tuvo la oportunidad de probar un nuevo trabajo como soldador mientras vivía en un refugio. A través de esta experiencia, descubrió que realmente no le gustaba el trabajo porque era mucho trabajo y podía arruinar la vista, demostrando la importancia de los aprendizajes informales que pueden influir en la definición de los planes de vida y carrera. Si bien las visiones que cada niño presentaba para el futuro eran diversas, siempre se imaginaban a sí mismos estudiando durante al menos cinco años más y, en muchos casos, más de diez años, según su edad. Este fue incluso el caso de Santiago, que aún no había tenido la oportunidad de asistir a la escuela, así como de Mariana, Steven y Eduardo,

Un agradecimiento especial para Dr. Víctor Zúñiga para su apoyo en la traducción y edición de este trabajo.

quienes habían pasado tres años fuera de la escuela mientras estaban en tránsito. Este detalle es particularmente importante ya que indica cómo las identidades de los niños como alumnos siguieron estando presentes a lo largo de su traslado migratorio. A lo largo de este tránsito, no es raro que tengan experiencias de educación formal. Este tema lo abordaré en la siguiente sección.

Implicaciones

Sobre la base de las lecciones aprendidas al abordar los temas transversales y las consideraciones metodológicas de este estudio, surgen distintas implicaciones que competen tanto a los investigadores, como a los profesionales de la educación y los diseñadores de políticas públicas. A continuación presento estas implicaciones acompañándolas de recomendaciones que considero relevantes.

Implicaciones para los investigadores

A pesar de la presencia cada vez mayor de niños que participan en diversas trayectorias migratorias, sus voces están rara vez presentes en la literatura sobre migración y educación (Pain, 2004; Rumbaut & Portes, 2001; Schmidt, 2017; Yeoh & Lam, 2006). En el caso de los niños migrantes centroamericanos, esta laguna es aún mayor sobre todo porque hay una tendencia permanente de retratarlos en los medios de comunicación como víctimas o criminales (Catalano, 2017; Vogt, 2018). Estos encuadres negativos pueden contribuir a exacerbar la retórica antiinmigrante preexistente dentro y fuera de los espacios escolares. La investigación que posiciona favorablemente a los niños in/migrantes como líderes en los procesos en los que participan y como poseedores de ricos conocimientos y experiencias valiosas, tiene el potencial de revertir las narrativas del déficit.

Nuestro estudio demuestra la importancia de centrarse en la voz del niño como un medio para obtener una comprensión más profunda tanto del tiempo que pasan en tránsito como de las formas particulares en que los niños le dan a sentido a sus experiencias migratorias. Al identificar los diversos fondos/inventarios de conocimiento que poseen los niños migrantes (Gallo y Link, 2012; Moll et al., 2005), los hallazgos de este estudio sugieren la necesidad de una conceptualización más amplia del aprendizaje que incluya el conocimiento social, cultural, lingüístico y político informal y las habilidades desarrolladas tanto dentro como fuera de los entornos educativos formales. Teniendo en cuenta que presentamos evidencias de que los fondos/inventarios de conocimiento pueden apoyar la participación de los niños migrantes en los espacios educativos, así como incrementar su bienestar en general (Moll et al., 2005), hay motivos para concluir de que se necesita expandir los estudios con esta perspectiva para continuar ampliando estos marcos teóricos en relación con los migrantes centroamericanos que pasan por períodos prolongados en tránsito.

Metodológicamente, este estudio aprovechó un conjunto de herramientas que conocemos como “métodos de narración participativa” (Torres y Carte, 2012) que no se habían empleado previamente con niños migrantes originarios de Centroamérica (Gluckman, manuscrito inédito). Empleando y analizando el uso de estos métodos en el artículo 3, ofrecí conocimientos más profundos sobre las limitaciones y las posibilidades de los métodos de narración participativa cuando se trabaja con poblaciones muy móviles que atraviesan situaciones

Un agradecimiento especial para Dr. Víctor Zúñiga para su apoyo en la traducción y edición de este trabajo.

complejas de vulnerabilidad. Por ejemplo, este diseño deconstruyó la dinámica de poder tradicional de los participantes en la investigación, posicionando a los niños como colíderes durante las sesiones de investigación y abordando los desafíos potenciales relacionados con mi posición de académica angloamericana. Además, la recopilación de datos por medios tecnológicos brindó a los participantes la oportunidad de guiar conversaciones e interacciones, a menudo a través de oportunidades informales para participar en juegos a distancia. Nuestro abordaje también mostró el conocimiento y las habilidades digitales que los niños desarrollan mientras están en tránsito.

Con base en los conocimientos teóricos y metodológicos que surgen de este estudio, los estudiosos de la migración y la educación deberían considerar más la inclusión de la voz de los niños cuando busquen comprender los impactos de la movilidad transnacional. A medida que los niños continúan participando en procesos migratorios entre Centroamérica y Estados Unidos y en otras regiones del mundo, es fundamental posicionarlos como agentes y actores centrales en sus propios viajes e historias. Cuando se emplean métodos de narración participativa con niños, el investigador debe estar abierto a adoptar una mentalidad flexible y responder puntualmente a los mensajes que los niños envían. Asimismo, hay que poner mucha atención a los intereses emergentes que los niños expresan; solamente así se puede establecer una buena relación y acrecentar el empoderamiento compartido y la construcción participativa. Todo esto es lo que se logra al privilegiar la voz del niño. Además, se ha demostrado que posicionarse como alumno al interactuar con los niños e invitarlos a liderar las interacciones, ayuda a empoderar a los niños como autoridades con derechos propios y como líderes en la creación de conocimiento (Oliveira & Gallo, 2021). Invitar y empoderar a los niños migrantes para que ‘enseñen’ a los adultos acerca de sus conocimientos y habilidades puede presentar oportunidades únicas para cambiar la dinámica de poder en las interacciones centradas en el niño y dirigidas por el niño. Esto puede generar nuevos conocimientos sobre movilidad, formación de identidad y aprendizaje, a lo largo de las travesías migratorias complejas en las que los niños son protagonistas.

Aprovechar la tecnología al interactuar con poblaciones que experimentan procesos complejos de movilidad también puede presentar alternativas de bajo costo para investigar poblaciones móviles. Las interacciones mediadas tecnológicamente también pueden mejorar la relevancia de los métodos, especialmente cuando se trabaja con niños y jóvenes digitalmente alfabetizados. Ahora bien, para garantizar la total protección de las poblaciones vulnerables se requiere una cuidadosa atención a las consideraciones éticas fundamentales asociadas con las interacciones en los espacios en línea, incluido el consentimiento y el anonimato. Como tal, investigaciones futuras también deberían continuar revelando el potencial socioafectivo positivo de los métodos de narración participativa señalados en este estudio. Esta práctica puede apoyar una mayor atención y uso de estos métodos, invitando a una mayor participación de las comunidades vulnerables y marginadas en el ámbito de investigación sobre migración y educación.

Implicaciones para los profesionales de la educación

Un agradecimiento especial para Dr. Víctor Zúñiga para su apoyo en la traducción y edición de este trabajo.

Los 17 niños de este estudio expresaron su deseo de continuar su educación justo el año que estaba por iniciar. En esas fechas, las familias ya habían completado los trámites para residir en los Estados Unidos mientras continúan los procesos de admisión migratoria, por tanto, es probable que todos ellos ya estén inscritos en escuelas de los Estados Unidos o lo estarán en un futuro cercano. La mayoría de los niños pudieron mantenerse al día con los niveles escolares apropiados para su edad mientras estaban en tránsito y estaban listos para retomar su escolaridad formal. Conviene precisar que estos esfuerzos variaron considerablemente en términos de aprovechamiento, calidad e integración escolar, particularmente en relación con la educación a distancia durante la pandemia. Si se atienden exclusivamente los criterios escolares estándares, los niños miembros de la familia Rodríguez, van a ser catalogados como alumnos con rezago escolar de varios años, ya que sus aprendizajes informales durante la migración en tránsito no serán considerados. Los educadores que reciben a estos alumnos u otros niños migrantes deben estar preparados para recibirlos e incorporar sus singulares antecedentes dentro de los espacios académicos formales. Para lograr esto con éxito, es necesario que los educadores superen las narrativas del déficit, que terminan por situar a los niños migrantes en un nivel bajo, atrasado o necesitado de apoyos especiales (Hopkins et al., 2019); los educadores deben invitar a los niños migrantes a que pongan en práctica los fondos/inventarios de conocimiento adquiridos de manera informal y en den a conocer sus ricas experiencias que han vivido a lo largo del tránsito. Todo esto: experiencias, conocimientos y habilidades deben de llevarlas consigo a las escuelas.

Por ejemplo, muchos distritos escolares en los Estados Unidos han implementado iniciativas tecnológicas que brindan a cada alumno un dispositivo; con ello se potencia la educación en cualquier lugar y cualquier momento, así como la instrucción escolar asistida por tecnología. Como tal, la comodidad y las habilidades que estos niños migrantes desarrollaron con la tecnología a través de las redes sociales y para el uso de entretenimiento mientras estaban en tránsito pueden respaldar su éxito en el empleo de estos dispositivos con fines académicos formales. Además, la forma en que la tecnología fue utilizada por estos niños para mantener vínculos con familiares y amigos a distancia, presenta prácticas de desarrollo relevantes para su continuidad académica, ya que la literatura ha señalado que el mantenimiento de los lazos transnacionales incrementa el capital social, y facilita el éxito académico y social de los alumnos así como su desarrollo emocional (Borjian & Padilla, 2010; de la Piedra & Araujo, 2012; Lucic, 2016).

El compromiso educativo que demostraron los padres de estos niños mientras estaban en tránsito y la motivación que expresaron sobre la continuidad de la trayectoria escolar de sus hijos una vez establecidos en Estados Unidos, contrarresta la preconcepción que suele catalogar a los padres inmigrantes como adultos poco interesados en la educación de sus hijos (Quiocho & Daoud, 2006). Al considerar que los niños migrantes y sus familias están activamente interesados en promover su educación, este estudio insta a los educadores a invitar a los padres a ser socios clave en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Los sistemas educativos, el plan de estudios y las prácticas deben adaptarse para garantizar que existan los entornos más receptivos y de apoyo para satisfacer las necesidades particulares de estos alumnos.

Un agradecimiento especial para Dr. Víctor Zúñiga para su apoyo en la traducción y edición de este trabajo.

Comprender la experiencia de los niños en tránsito es fundamental para comprender plenamente sus necesidades. Los participantes del estudio pasaron un promedio de 22 meses en tránsito, un período que refleja una parte considerable de sus vidas, particularmente para aquellos que, como Santiago, dejaron Honduras antes de tener la edad suficiente para recordarlo. Durante este tiempo, estos niños se enfrentaron a experiencias diversas y tensas, que incluían discriminación, peligro e incertidumbre, realidades vividas que han influido en la formación de su identidad, su bienestar y sus metas para el futuro. Para algunos, estas experiencias fortalecieron su sentido de sí mismos, produjeron nuevos conocimientos relacionados con la negociación con entornos sociales complejos; esto permitió el desarrollo de la resiliencia ante la discriminación y el peligro. Los niños también desarrollaron valiosas habilidades y recursos lingüísticos, culturales y digitales a través de interacciones con nuevas comunidades y espacios. Estudios anteriores y el estudio que realicé sugieren que invitar a los educadores a darle la bienvenida a estas experiencias vividas y fondos/inventarios de conocimiento puede contribuir decisivamente a mejorar los resultados educativos de los alumnos (Moll et al., 2005) y generar entornos más equitativos y culturalmente receptivos (Strickland et al. , 2010).

Teniendo en cuenta estos hallazgos, los profesionales de la educación que puedan servir a los niños migrantes centroamericanos durante sus trayectorias educativas y migratorias deberían considerar cómo hacer que los planes de estudio formales y las prácticas pedagógicas sean más receptivas a estos alumnos. Por ejemplo, considerando el incremento de la presencia de alumnos de origen centroamericano que ingresan a escuelas en los Estados Unidos, es importante ser cautelosos con la relativa ausencia de sus voces y experiencias en el currículo formal (Lavandez, 2008). A su vez, dado que la tasa de crecimiento de niños centroamericanos que también están ingresando a las escuelas mexicanas, se deben hacer consideraciones similares dentro de este sistema educativo, que se ha encontrado a tener limitada apoyos para alumnos con antecedentes diversos (Franco García, 2017; Zúñiga y Hamann, 2006). La integración de métodos de narración participativa en entornos educativos puede ser una forma de darle la bienvenida a los antecedentes y experiencias de aprendizaje informal de los alumnos migrantes en contextos académicos formales. Estas acciones permitirán que estos alumnos robustezcan su sentido de pertenencia, mejoren su bienestar, resguarden su salud física y emocional, y desde luego, tengan éxito académico.

Lamentablemente, tenemos evidencias de que la retórica antiinmigrante está cada vez más presente en las escuelas (Ee & Gándara, 2019). Reconociendo esto, es importante que los educadores y los sistemas de apoyo vayan más allá del cumplimiento de su obligación de brindar educación a cada niño; no basta con eso; se requiere hacer un trabajo consciente para contrarrestar activamente los prejuicios, apoyar la inclusión y atender las necesidades sociales y emocionales de estos alumnos. Como plantea Catalano (2017), una vez que una comunidad educativa es consciente del efecto dañino que la ideología y la retórica antiinmigrante pueden tener sobre los niños, los educadores pueden comenzar a regular más su lenguaje y sus prácticas para garantizar un ambiente acogedor para todos los alumnos. Además, dado que los niños migrantes pueden experimentar procesos de migración continuos e inciertos paralelos a sus

Un agradecimiento especial para Dr. Víctor Zúñiga para su apoyo en la traducción y edición de este trabajo.

trayectorias educativas, los maestros deben considerar cómo estas realidades pueden afectar sus experiencias dentro de las escuelas. Crear espacios acogedores y seguros para que los niños compartan sus fondos/inventarios de conocimiento, inclusive los de tipo político, puede resultar en un apoyo adicional durante tiempos difíciles y un robustecimiento de su sentido de seguridad que se traducirá en una mejor integración en las escuelas.

Para promover la inclusión exitosa en los espacios académicos formales, los maestros y los sistemas educativos deben considerar cómo brindar apoyo integral para abordar las necesidades no académicas que influyen en la permanencia y el éxito escolares. Esto puede materializarse, entre otras cosas, en apoyos psicosociales y de nutrición, subsidios para transporte y garantías de condiciones de vida segura. Además de estas consideraciones, los maestros que atienden a los alumnos migrantes pueden beneficiarse de los programas de capacitación para atender debidamente a los menores que han sufrido algún trauma. Esto puede ayudarlos a identificar y abordar las necesidades socioemocionales de los niños y mitigar los posibles resultados negativos para la continuidad y logro de la educación.

A medida que crece el número de niños centroamericanos que participan en migraciones transnacionales, el plan de estudios y las prácticas educativas deben cambiar para apoyar y preparar adecuadamente a los niños y las niñas preparándolos para su futuro en otros países. Este es el caso de los niños de este estudio quienes cruzaron a Estados Unidos. Cuando terminé el trabajo de investigación, los trámites migratorios seguían en curso y la situación de los niños era incierta. Quizás logren obtener el estatus de asilo que les permitiría permanecer en Estados Unidos. Sin embargo, en 2019 solo se aprobó 3.2% (2,351) casos de solicitantes de asilo hondureños (DHS, 2020). La lentitud actual en los sistemas judiciales significa que este proceso puede tardar años en resolverse. Los niños también pueden ser devueltos a la fuerza o elegir regresar a Honduras o México por una variedad de razones. Dadas la complejidad y incertidumbres de sus trayectorias migratorias, es fundamental que los maestros de Centroamérica, México y Estados Unidos se preparen adecuadamente para la llegada de estos alumnos.

Implicaciones para los diseñadores de políticas públicas

Con las historias y experiencias presentadas a lo largo del estudio se demuestra cómo se sitúa la formación de las identidades como un proceso continuo que se desarrolla conforme se van cruzando las fronteras. Esto destaca aún más la importancia de reconocer y comprender las experiencias de migración de los niños en tránsito. Como planteó Heidbrink (2020), estas experiencias pueden ofrecer información sobre los impactos de las dinámicas transnacionales, incluida la gestión de la migración y la garantía de seguridad; permiten imaginar mejor el tipo de apoyos que se deben brindar a los migrantes en vistas de los peligros que enfrentan mientras se encuentran en ruta. Para la población objeto de estudio, esta investigación ofrece información sobre cómo la interacción de los Protocolos de Protección al Migrante (MPP por sus siglas en inglés) que exigen que los migrantes esperen en México mientras las solicitudes de asilo en Estados Unidos, conducen a períodos muy prolongados de tránsito que, agravado por la pandemia, impacta negativamente el aprendizaje y el desarrollo infantil. Si bien los niños en este

Un agradecimiento especial para Dr. Víctor Zúñiga para su apoyo en la traducción y edición de este trabajo.

estudio son un pequeña muestra comparados con los 16,000 niños que se estima fueron enviados de regreso a México siguiendo lo estipulado por los protocolos MPP (Cooke et al., 2019), sus experiencias nos ayudan a comenzar a comprender los efectos de esta política desde una perspectiva centrada en el niño. Los hallazgos de esta tesis doctoral mostraron cómo las condiciones de incertidumbre e inseguridad, especialmente en lo que se refiere a los procesos migratorios y de política migratoria, y el reforzamiento la vigilancia policial para controlar la migración, pueden influir en el sentido de identidad, los intereses y el bienestar de los niños. Portarán estas realidades con ellos a sus nuevas comunidades y escuelas.

Entretejidos a lo largo de estas narrativas, también podemos comenzar a evaluar hasta qué punto se promulgaron protecciones legales y humanitarias para servir a esta población en nombre de los actores estadounidenses, mexicanos y centroamericanos. En particular, este estudio interroga las experiencias de los niños en el contexto de Monterrey, Nuevo León, un sitio de tránsito y asentamiento relativamente nuevo para las familias migrantes centroamericanas. Como tal, las reflexiones de los niños y sus familias sobre las condiciones de los refugios para migrantes de Monterrey y la seguridad en las comunidades aledañas ofrecen consideraciones para mejorar las condiciones de los niños migrantes en estos espacios. Además, las experiencias de los niños con la discriminación dentro y fuera de las escuelas y en todo México y los peligros que enfrentaron a lo largo de su viaje migratorio señalan áreas donde los legisladores deben dirigir acciones de protección adicionales. Se necesitan colaboraciones transnacionales para garantizar que se respeten los derechos de los niños y se satisfagan sus necesidades en Monterrey, así como a todo lo largo de la ruta entre Centroamérica y Estados Unidos.

Para garantizar oportunidades de educación equitativas para todos los niños inmigrantes, la política educativa y migratoria debe estar atenta e moldeada por las perspectivas particulares de los niños. Este conocimiento puede resultar en acciones más relevantes y receptivas cuando se atiende a niños migrantes dentro y fuera de los espacios educativos y de refugio. Por ejemplo, dentro de los sistemas educativos, los líderes del distrito y de la escuela deben considerar proporcionar capacitación obligatoria para todo el personal. Esto puede sensibilizarlos sobre la demografía de las poblaciones migrantes a las que podrían servir, así como sus derechos, experiencias y necesidades futuras. Este enfoque favorece las estrategias de enseñanza basadas en el desarrollo de capacidades que incorporan los antecedentes, creencias y fondos/inventarios de conocimientos de los niños migrantes.

Los responsables del diseño de políticas migratorias también deberían considerar la posibilidad de invertir en la creación de espacios adaptados a los niños en los refugios para migrantes. Como se detalla en este estudio y respaldado por estudios anteriores, los refugios para migrantes son sitios ricos de aprendizaje informal, como interacciones y negociaciones sociales, lingüísticas y culturales (Vogt, 2018). Sin embargo, dadas las tendencias migratorias históricas, la mayoría de los refugios fueron originalmente conceptualizados y diseñados para atender a hombres adultos solteros. Estos espacios deben ajustarse para garantizar la protección y el apoyo adecuados a la creciente población de familias y los refugios para niños que ahora sirven. La

Un agradecimiento especial para Dr. Víctor Zúñiga para su apoyo en la traducción y edición de este trabajo.

incorporación de las voces de los niños migrantes en estos procesos puede garantizar que estos esfuerzos estén más en sintonía con las necesidades particulares de estas poblaciones.

Finalmente, considerando la naturaleza incierta de las actuales políticas de inmigración en Estados Unidos, como es el caso de los MPP 2.0 en respuesta a los continuos aumentos de familias centroamericanas que llegan a la frontera entre los Estados Unidos y México (Kumar, 2021), los responsables del diseño de políticas públicas deben tener en cuenta el impactos de los MPP y períodos prolongados en tránsito en los niños migrantes. Los MPP, así como otras políticas que pueden requerir que los solicitantes de asilo centroamericanos esperen en México u otro país mientras se procesan sus solicitudes, pueden prometer atención especializada y protecciones para los migrantes. Sin embargo, como refleja el artículo 2 en particular, los protocolos de protección se aplican de manera timorata. Para mantener un compromiso con los derechos humanos como se promete en la ley, el gobierno de Estados Unidos debe reflexionar cómo estas políticas pueden colocar a los niños en contextos de mayor vulnerabilidad y luego responder en consecuencia.

Conclusión

Este estudio desglosó las oportunidades informales de aprendizaje político, social, emocional, cultural y lingüístico en las que participan los niños migrantes hondureños mientras se encuentran en tránsito. Al resaltar facetas del viaje migratorio que pocas veces se han explorado desde un marco de desarrollo basado en capacidades mediante el cual la migración infantil puede dejar de verse como una simple interrupción en la trayectoria educativa y empezar a valorarse como una experiencia en la que desarrollan una gran cantidad de conocimientos que pueden ser muy útiles a futuros contextos educativos formales. Ayudar a los educadores a comprender mejor a los alumnos migrantes y compartir herramientas con ellos para brindarles una educación incluyente, puede mejorar los resultados académicos de los niños y su sentido de pertenencia, así como contribuir a una mayor comprensión intercultural entre sus compañeros y la escuela en general. Si bien el alcance inmediato de este trabajo se centra en las comunidades hondureñas en contextos mexicanos, tiene implicaciones más amplias para la recepción y el éxito de los alumnos migrantes actuales y futuros en la geografía entre Estados Unidos y América Central, destacando el poder de la narración como una herramienta para que los niños ejerzan su agencia, contrarrestando así las narrativas del déficit y los enfoques remediales. Como tal, mis planes son de poner el trabajo al servicios de diversos públicos de investigadores, profesionales de la educación, diseñadores de políticas públicas y líderes comunitarios a través de publicaciones formales y avenidas informales de difusión.

Un agradecimiento especial para Dr. Víctor Zúñiga para su apoyo en la traducción y edición de este trabajo.